

La fidelidad nos fortalece

Pastor: Oscar Arocha

Julio 2, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro" (1 Corintios 1:9).

Este verso es lo que llamamos una dulce consolación, y al leerlo uno no puede menos que maravillarse, y así fue en todas las Epístolas del apóstol Pablo; fue amoroso, tierno, sabio para hablar, y aquellos a quienes les escribió no podían menos que recibirlas con agrado, aun cuando los reprendía. Esta iglesia fue la peor iglesia del NT, y si no la peor no de las mejores, sin embargo esta porción pertenece a una acción de gracias del apóstol: "Siempre doy gracias a mi Dios por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús" (v4). Los errores deben ser corregidos, pero el enfoque ha de ser los asuntos positivos del Reino, pues de lo contrario serían signos farisaicos y no de creyentes con viva esperanza.

Notemos ese enfoque: "Así como el testimonio acerca de Cristo fue confirmado en vosotros; de manera que nada os falta en ningún don, esperando ansiosamente la revelación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo" (v6-8), a seguidas trae el martillo divino para clavar en sus conciencias estos clavos de oro: "Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo" (v9), esto es, que habiendo ellos acumulado no pocas culpas, les exhorta a poner la vista no en las cosas pasadas, sino que se extiendan hacia adelante, o lo que es lo mismo, la Fidelidad del Señor: "Fiel es Dios." Los levanta.

El sermón será así: **Uno**, La Fidelidad de nuestro Dios y Salvador. **Dos**, Lecciones aprender de este tema.

I. LA FIDELIDAD DE NUESTRO BUEN DIOS Y SALVADOR

Aquí estudiaremos la naturaleza de Su Fidelidad, y casos particulares por experiencia que lo confirman.

Una Premisa Necesaria. Cada una de las perfecciones Divinas son necesarias para la completa felicidad del Creyente, pero hay una perfección en la cual los

cristianos están mucho más interesados, y esa es Su Fidelidad, y aquí el escritor divino hace conciencia de que vivimos en un mundo caído, de continuo cambio, por lo que es preciso estar convencidos que nuestro Dios es Fiel. Los pecados surgidos en Corintos harían racionalmente concluir que no habían cristianos, y si habían eran pocos, pero el corazón de Pablo no era perderlos, sino ganarlos, por eso les recuerda: **“Fiel es Dios.”** Levanta Sus corazones al Salvador o los despega de su pasado vergonzoso. Cambió el objeto de sus miradas. Los lleva a un estado de confianza antes de corregirlos. El andar cristiano es una senda de fe, y la fe está apoyada en la Palabra de Dios y Su Eterna Fidelidad. Así que, la Fidelidad divina es de suma necesidad, y esto por dos razones, por el gozo y poder que constantemente necesitamos; oigámoslo: **“Os llene de todo gozo y paz en el creer... La alegría del SEÑOR es vuestra fortaleza” (Romanos 15:13; Nehemías 8:10)**, esto es, que el gozo, la paz y el poder surgen de la fe, y la fe se sustenta al creer que Dios es Fiel a Su Palabra y Promesas.

Naturaleza Fidelidad de Dios. En el hombre un cambio de propósito se da cuando determina hacer algo, pero luego no lo hace; o cuando ama lo que aborrece o viceversa. El cesa de hacer lo que antes quiso hacer. Como el ser humano no puede ver de antemano lo que va a suceder, entonces al cambiar las circunstancias cambia de parecer, y hace algo diferente a lo que había determinado. Asuntos que había previsto como bueno, de pronto ve peligro y cambia de mente. Pero en Dios no es así, no conoce de eventos sorpresa, todas las cosas están desnudas delante de Sus Ojos. Todo cuanto Dios decreta hacer, es inmutable, porque El es fiel. El hombre cambia porque su conocimiento es limitado; además no puede ser fiel porque carece de poder. Pero El Creador es Infinitamente Sabio, todo lo sabe, y Omnipotente, todo lo puede, baste que lo quiera: **“Dios es Fiel.”**

Fiel a Sus Promesas. Enfocamos: **“El cual también os confirmará hasta el fin... Para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo...” (v8)**. Pablo les había predicado el Evangelio, esto es, la promesa de perdón, justificación y eterna salvación, o que Dios los llevaría a ser irrepreensibles, puros, inmaculados, perfectos, gloriosos, y de inmediato lo sella en sus conciencias: **“Fiel es Dios”**; así que, la Fidelidad divina es sobre alguna promesa que antes ha dado a Su Pueblo. La Iglesia había llegado al borde de descarriarse, entonces el Señor les envía el apóstol Pablo que los instruya y traiga de nuevo a la senda del Evangelio. En su segunda carta se ve: **“Con este fin os escribí, para ponerlos a prueba y ver si sois obedientes en todo... “Vosotros abundáis en todo: en fe, en palabra, en conocimiento, en toda solicitud, y en el amor que hemos inspirado en vosotros” (2 Corintios 2:9; 8:7)**; la simiente de Gracia salvífica estaba en ellos, o a pesar de su infidelidad no fueron abandonados y el proceso de santificación sigue adelante. Mas aun, que Dios le gusta darnos la experiencia de Su Fidelidad, ya que aquellos Creyentes en Corinto vieron y sintieron el crecimiento del conocimiento y la obediencia en sus propias vidas. En breve: Que en el Evangelio Dios se muestra a Sí Mismo como Dios Verdadero, y Fiel a Sus Promesas.

El caso de Sara y Otros: “Por la fe Sara misma recibió fuerza para concebir, aun pasada ya la edad propicia, pues consideró fiel al que lo había prometido” (Heb.11:11); la promesa que el Señor había dado a Sara le dio fuerzas para perseverar en su esperanza. Algo más que podemos ver en el caso es esto, que la Verdad Divina depende de Su Inmutable naturaleza, pero es confirmada al Creyente en su experiencia. Sara lo experimentó. Somos guiados por cosas sensibles, o que nuestros sentidos reciben impulsos e información y así guiamos nuestros pasos. Lo que Dios ha hecho nos asegura otras que de seguro serán hechas. Así que, la experiencia de todas las generaciones confirma eso mismo, que Dios es Fiel a Sus promesas: “Tu fidelidad permanece por todas las generaciones; tú estableciste la tierra, y ella permanece” (Salmos 119:90). En el verso se pueden ver dos asuntos; una afirmación: “Tu fidelidad permanece por todas las generaciones”, y una evidencia: “Tú estableciste la tierra, y ella permanece.” Tú lo decretaste, y nosotros lo estamos viendo. Podemos inferir: El Señor le gusta que experimentemos o sintamos Su Fidelidad.

Volvemos a nuestro texto: “El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro” (v8-9); vimos que en la segunda carta Pablo confirma la fidelidad de Dios, y siendo que la Iglesia se funda en la doctrina de los apóstoles, la bendición de este caso es también para nosotros, o que muchas promesas del Señor se ven en la propia generación y siguen en otras, y esto con el mismo objeto con que Sara la usó, para sacar fuerzas y servir al Señor con gozo. Entonces, la hermosura que vemos en el texto hemos de recibirla como si fuera nueva y exclusivamente para ti y para mí. No consideremos, pues, la Palabra de Dios ni la predicación como algo distante, sino algo tuyo, cercano; como está escrito: “En ti confiaron nuestros padres; confiaron, y tú los libraste. A ti clamaron, y fueron librados; en ti confiaron, y no fueron decepcionados” (Sal.22:4-5). Los Creyentes de épocas pasadas, en medio de problemas y aflicciones confiaron en Dios y no fue en vano. Sea esto sostén. Dependamos de Su misericordia y Fidelidad. Pide a Dios, pídele y sigue pidiéndole.

Ahora bien, hemos de notar que Pablo fue usado por el Señor para reformar el corazón de aquellos hermanos, o que la obra de edificación ha sido y seguirá siendo la Palabra de Dios, es todo cuanto necesitamos. El instrumento de bendición es las Santas Escrituras. Oigámoslo: “No sólo por él fue escrito que le fue contada, sino también por nosotros, a quienes será contada: como los que creen en aquel que levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor” (Romanos 4:23-24); esto es, que aquellos beneficios no fueron sólo, para Abraham, sino también para ti y para mí. Tenemos el mismo Dios, el mismo Redentor, el mismo Pacto y promesas, y el mismo Espíritu Santo lo aplica a todos nosotros. Es cierto que nuestra Biblia fue escrita hace miles de años, pero el Espíritu de Dios la aplica en todas las generaciones: “Una generación alabará tus obras a otra generación, y anunciará tus hechos poderosos” (Salmos 145:4). Pregunta: ¿Por qué anunciarlo de generación en

generación? El salmista responde: **“El SEÑOR está cerca de todos los que le invocan, de todos los que le invocan en verdad” (v18)**, esto es, para que tú y Yo le pidamos lo mismo que dio aquellos santos del pasado. Nuestro texto clave narra lo sucedido en Corinto, y ahora lo traemos para beneficio nuestro, orando que el Espíritu lo aplique en nosotros.

Fuente de Fortaleza y Paciencia. Los corintos habían caído en incredulidad, debilidad y frialdad, pero Dios les mostró Su Fidelidad, y sus corazones fueron fortalecidos para seguir luchando y obtener victoria. Entonces podemos inferir, que estar satisfechos, contentos con la fidelidad de Dios es de gran importancia en la vida de los cristianos. Enfocamos: **“Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:23)**, esto es, que la firmeza en la vida cristiana se mantiene viendo y confiando en la fidelidad del Señor. Eso les recordó el apóstol a los corintios, echen hacia delante, porque Dios es fiel. Así que, la fidelidad del Señor es de fuertísimo estímulo al Creyente.

II. LECCIONES A APRENDER DE LA FIDELIDAD DEL SEÑOR

1. **Esto muestra que hay una distancia infinita entre la fidelidad de Dios y la infidelidad del hombre.** En nuestra naturaleza humana hay una cualidad propia o congénita, somos inestables, mudables e infieles, porque somos criatura. Traemos esta verdad porque muy a menudo olvidamos que somos criaturas, y como tal somos corruptos. El actuar en humildad frente al Señor es algo escaso en cada uno de nosotros. El hombre es de naturaleza caída en pecado, y por esto hirió su cabeza y corazón. La herida de la cabeza nos hizo inestables e infieles a la verdad, y por la herida en el corazón somos inconstantes en los sentimientos. De Adán heredamos esta terrible mudanza, mudados de inocencia a corrupción, y de estabilidad a inestabilidad; como está escrito: **“Somos como niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina” (Efesios 4:14)**; o que somos inclinados a oír la Palabra de Dios, y opuestos a ponerla por obra. Somos inestables, y cambiantes, a menudo comenzamos por el Espíritu y rápidamente termínanos en la carne. Somos rápidos para pelear o discutir trivialidades con nuestros hermanos, pero cuan lentos para amarlos y bendecirlos. Cuan difícil es sufrir por la paz y el bienestar ajeno, pero cuan inclinados estamos a verlos en necesidad material como espiritual y no ayudarlos. Por esas inestabilidad parecemos más fariseos que cristianos. Profesamos amar a Cristo, pero rehusamos sufrir como Él. Hay una distancia infinita entre la fidelidad de Dios y la infidelidad del hombre.

2. **La Fidelidad del Señor es una potente fuente de consolación.** Si estamos atravesando necesidad, y tenemos un amigo que puede ayudarnos vamos a él, pero si hay el temor de que cambie o haya cambiado con uno, entonces nos alejamos. Pero en Dios no es así, la Fidelidad del Señor, en todo tiempo y circunstancia

nuestra está dispuesto a recibirnos, y atendernos como siempre lo ha hecho, con inmensa compasión, y confiados vamos a El, porque Dios es imposible que cambie Sus Buenos Afecto con Sus redimidos. Eso fue lo que Pablo dijo a los corintios: **“Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo” (v9)**. Como escribiera Stephen Charnock (UK-1650): **“Decimos que este tributo de Dios es la más fuerte proposición a nuestra fe, ya que no se trata de una simple perfección, sino la gloria de todas las perfecciones de Su naturaleza Divina.”** Cuando uno considera la historia del pueblo de Israel, de constante rebeldía e incredulidad, sin embargo en el cumplimiento del tiempo les envió al Salvador Jesús, uno concluye a voz en cuello: **Dios es Fiel a Su palabra y Sus promesas**. El Señor ha hecho pacto con todos y cada uno de quienes llamó para dárselos a Cristo y el Señor Jesús los salvará; nótese: **“Porque los montes serán quitados y las colinas temblarán, pero mi misericordia no se apartará de ti, y el pacto de mi paz no será quebrantado —dice el SEÑOR, que tiene compasión de ti” (Isaías 54:10)**. La Fidelidad y la fe son términos casi equivalentes, y siendo la vida de todo Creyente una vida de fe, y no por ver o sentir. Entonces repetimos: **La Fidelidad del Señor es una potente fuente de consolación.**

3. Hermano: Seamos cada día más firmemente persuadidos de la fidelidad de Dios. Recuerda que Sara sacó fuerza de debilidad al considerar la fidelidad del Señor, pues ese buen testimonio es también para ti, porque tu vida como Creyente y la de la Iglesia depende de la fidelidad del Señor, y mientras más enfoquemos Su fidelidad, más fuerza sacaremos para pasar por este mundo cruel y salir vivos y salvos. Entonces traigo a tu fe estas promesas: **“Habiendo recibido un reino que es inmovible... Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella... Fiel es el Señor quien os fortalecerá y protegerá del maligno” (Hebreos 12:28; 2 Tesalonicenses 3:3)**, esto es, que Dios ha prometido que Su Iglesia será preservada por siempre, y tú serás llevado a gloria eterna. ¡Soli Deo Gloria!

4. Amigo: Amigo considera lo cambiante que es el mundo y eres tú. Ven a Cristo la Roca Inmovible. Estoy casi seguro que en no pocas ocasiones te has visto a ti mismo, y te has hecho el firme propósito de cambiar, pero no has podido, y peor aun, aunque lo intentes mil veces, por ti mismo no podrás. Ahora te ruego considerar este versículo: **“Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:5)**. Pero si te arrepientes no perecerás en el infierno, sino que serás salvo. Cristo te daría la vida eterna.

AMÉN